

TRIMESTRE DÉCIMO-QUINTO.

CAPILLADA 318.

ENERO 12 DE 1841.

FRAY GERUNDIO.

Gran reforma Liceística.

El martes de la semana retro-próxima (*vade retro, sátana*) salió por esos mundos la capillada en que mi paternidad decia por via de ensayo gramatical á TIRABEQUE, que el Licéo era antes una sociedad literaria y artística, pero que ahora no era sino una sociedad de pura diversion. Esto dijo mi reverencia el martes, y ya en la funcion nocturna del jueves (yo no diré que lo uno fuese efecto de lo otro, como lo fue el haber salido ya á capitan efectivo aquel teniente de marina, tio de la monja de Beovia, cuyo despacho dijo mi paternidad en la capillada 310 que

TOMO XIII.

4

estaba paralizado en el ministerio; pero sí que mas de cerca no pudo seguir lo uno á lo otro), ya en la funcion nocturna del jueves, digo, se dió el primer paso para resucitar en el Liceo el caracter de literario y artístico que tener debe.

Leyó pues en la susodicha funcion el secretario Colomer el siguiente acuerdo: «Habiendo las Juntas gubernativa y delegada aprobado varias medidas de que sucesivamente se dará cuenta á los señores socios, entre las que hay algunas que se empezarán á observar desde luego, se previene lo siguiente: El Liceo ofrece premios: 1.º para recompensar la asistencia y laboriosidad de sus socios: 2.º para dar galardón y prez á sus obras.

«En la sesion del domingo próximo se adjudicará una medalla de plata al socio designado por la suerte entre los que leyendo, pintando ó dibujando, modelando, cantando, ó tocando, y finalmente declamando (1), hayan tomado parte en ella.

«Se adjudicará así mismo un ramo de flores al que mejor desempeñe en el término de una hora una composicion cuyo asunto le sea dado improvisamente. Otro igual á cada uno de los individuos de las secciones de pintura, escultura y archi-

(1) Por de contado no hay mas que siete gerundios en el parrafito, seis en *ando* y uno en *endo*: bien que mas habia en un solo punto del oficio que con fecha 31 de diciembre dirigió el gefe político de Madrid al ministro de la Gobernacion, en el cual se encuentran los siguientes: *poniendo, ejecutando, conservando, sobrellavando, entregando, esceptuando, instruyendo, omitiendo, y esperando*. Y vamos de paso *gerundiando*.

itectura, que mejor desempeñen respectivamente, á plazo fijo, el tema que les cupiese en suerte. Otro igual al compositor ó ejecutor en música que con iguales condiciones improvisase mas acertadamente. Y otro en fin al socio de la 6.^a sección (la dramática) que mejor leyese declamando una escena ó escenas igualmente tomadas al acaso. Serán jueces de este pequeño concurso las tres señoras socias facultativas presentes que la suerte designe. Concluida la adjudicación se sortearán los asuntos para los premios mensuales.

«La sesión principiará á las 12 en punto; el sorteo de asuntos se verificará á las 12 1/2, y la adjudicación á las 2.»

No necesitó mi paternidad reverenda discurrir mucho para adivinar el origen del pensamiento de premiar con *un ramito de flores naturales* una obra improvisada de poesía, pintura, escultura ó arquitectura, y de depositar el *juicio de jurado* de un Liceo de letras y artes en tres señoras; pues así como el otro dijo: *ex ungue leonem; por la uña se saca al leon,* así yo dije también: «*ex ramúsculo Roca Togorem; por el ramito saco yo á Roca Togores.*» Porque siendo Roca Togores el nuevo vicepresidente electo del Liceo, y conociendo como mi paternidad conoce su innata y acendrada galantería, creo que no le hice sino justicia en atribuirle la idea de premiar con florecitas y de constituir *jueces de hecho* á tres personas del sexo bello y amable. Como mi paternidad es así tan secaton y tan clasicote, reconozco que si en mi mano hubiera estado, probablemente no me hubiera

;

ócurrido mas que la idea prosaica y vulgar de premiar, por ejemplo, á los socios de literatura con un ejemplar de las poesías de algun individuo del Liceo, á los de música con algun libreto, á los de declamacion con alguna pieza dramática decentemente encuadernada, á los de pintura y arquitectura con algun tratadito ó bien un instrumentito de la facultad, ó cosa así. Confieso que no hubiera dado en un pensamiento tan florido como el del hermano Roca Togores, aprobado por las Juntas poder-habientes del primer Liceo de España.

Sea como quiera, todos aguardábamos con cierto picazon de curiosidad el certamen aplazado para la sesion del domingo que habia de dar principio á las 12 en punto. Yo no sé lo que tardarán en pasar los puntos en otras partes: en España ya se sabe que un punto de tiempo no es menos que una hora y media, y en esta duracion de los puntos españoles debe consistir el que el español acuerde siempre tarde. Abrióse pues la sesion en lugar de las doce *en punto*, á la una y media y *coma*, dando principio por la lectura de otro programa de las juntas, en el que se ofrecen premios mas en grande y en determinadas épocas á otras obras tambien de mas entidad y mas meditadas. Divídense los premios en *mensuales*, en *fiestas florales* cada medio año, *gran concurso* anual, y *coronacion*, segun la clase de obras que para aspirar á ellos tienen que ejecutar los socios.

No me disgustó, á mi FR. GERUNDIO, la idea de resucitar en el Liceo de Madrid y en el siglo XIX

los *Juegos Florales* del siglo XIV en Tolosa, de donde salieron aquellos famosos trovadores Provenzales, que recibían sus premios, no de mano de tres señoras, pero sí de las de unos ancianos llamados los *mantenedores de la Gaya Ciencia*, y de renovar los que en Barcelona estableció después el Rey D. Juan I de Aragon á persuasión del marqués de Villena, á donde pasaron con este objeto dos *Doctores de Amor* de la academia de Tolosa. Solo que la designación de flores para el premio de los agraciados en las respectivas artes hecha por Roca Togores y las Juntas no me pareció, á mí FR. GERUNDIO que soy un ignorante en hortología literaria y florilogía artística, la mas adecuada al espíritu, genio y fin de cada arte en particular. Pues si mal no me acuerdo, se ofreció para premio en la literatura una rosa de oro, en pintura un jazmin tambien de oro, en arquitectura una *pasionaria* idem, en escultura un clavel, en música un ramo de pensamientos, y en declamación un tulipán. Porque yo no sé qué conexión pueda tener por ejemplo con la arquitectura la *pasionaria*, que en el lenguaje emblemático de las flores representa la *creencia*, ni con la escultura el *clavel* que simboliza el *amor vivo y puro, et sic de cæteris*. Al menos en los antiguos juegos florales guardaban concomitancia las flores con las artes, y se adjudicaba por ejemplo al autor de la mejor oda un *amaranto* de oro, que representa la *inmortalidad*, al de la mejor elegía una *caléndula* de plata, que significa *pena, desazon ó desesperación*, y al mejor soneto en ho-

nor de la Virgen una *flor de lis*, que simboliza la *grandeza*. Pero en fin esto es lo menos, y allá van flores do quieren Togores, y lo que importa, y en el aplaudo, es el deseo de estimular á los artistas, ora las flores sean rosas, tulipanes ó jazmines, ora sean gatunas, girasoles, ó naranjos, que al cabo la flor mas bella es la que se adopta para lisonjear el amor propio, siquier sea la del espino, siquier la del cardo corredor.

Leído y esplicado el programa de premios, á las dos en punto se sortearon los argumentos sobre que habia de improvisar cada artista en un corto plazo señalado, y cada contendiente se fue á poner en prensa su imaginacion. El cuadro que presentaba entonces el Liceo era lo mas singular, variado y pintoresco que se ha visto: era el verdadero desorden de las artes puesto ordenadamente en ejercicio. En un departamento se veían como docena y media de literatos, de cuatro en cuatro ó de seis en seis en derredor de cada mesa, pensando, discurrendo, meditando, escogitando, recapacitando, apretando, esprimiendo (á gerundiar nadie me gana), prensando, retorciendo y torturando su imaginacion para hacer un soneto con pies forzados, ó hilbanar una letrilla con argamento y estri-villo dado. A la izquierda del salon literario y mientras un poeta con el codo sobre la mesa y la mano en la mejilla discurreia cómo ajustar una declaracion de amor á un pie por ejemplo de *farol* ó de *fortuna*, dos lindas cantantes ensayaban una cancion de *alarma*, y con sus voces distraian el pensamiento del poeta, en tanto que en otra ha-

bitacion contigua recitaban en voz alta los declamadores una escena trágica de la *Zoraida* ó un fragmento cómico de *Los parientes de mi muger*.

Y sucedia que mientras el pobre poeta se devanaba los sesos por acomodar un pensamiento á los consonantes dados *laguna* y *aceituna*, estaba oyendo á su izquierda al hermano *Vega* declamar hecho un furioso Almanzor:

«La fuerza es la razon contra el malvado:
la fuerza. Acaso á su furor sangriento,
que se arroja sin freno atropellando,
y huella la razon, y burla impío
de todos los derechos sacrosantos,
¿no habremos de oponer otros escudos....?
Es malvado quien sufre á otro malvado.»

Y el hermano *Escobar* leyendo el papel de *Inés* en *los parientes de mi muger* decia:

«¡Qué ojos! parecen dos ascuas.»

Y el presbítero *Murraci* gritaba haciendo de *D. Pascual*.

«Reniego de tus parientes,
reniego de sus presentes,
de tí, de mí, y de las pascuas.»

Al mismo tiempo se oía á las cantantes que ensayaban á la derecha vocear en tiple y contralto:
«*alarma, alarma.*»

Entretanto en el gran salon un arquitecto modelaba un *sepulcro para un artista*, un pintor trazaba un *David*, otro degollaba á *Holofernes*, y otro bosquejaba una *marina*. El cuadro de la *marina* se cayó dos ó tres veces del caballete: ¡pobre marina española! ¡Hasta en pintura has de ser

desgraciada! Todavía sin embargo se conservaron dos ó tres buquecillos armados y corrientes. Por supuesto que todo ello no vale nada para si llegára el caso de tener que habérnoslas con la marina inglesa, si ella se declarase en favor del Portugal, pero el pintor hizo demasiado para el poco tiempo que le dieron: ya me contentára yo con que hubiera habilitado otros tantos buques el hermano Frias en los tres ó cuatro meses que lleva de ministerio.

Cualquiera que en aquellos momentos hubiera entrado en el departamento de escritores, y hubiera visto á un redactor del *Correo Nacional* en ademán cabiloso y pensativo, creería que estaba meditando alguna lamentacion sobre el estrañamiento del Vice-gerente de Nuncio de estos reinos, ó que afectado profundamente del contesto de las reales órdenes del sábado relativas á las provincias vascongadas, discurría el domingo estampar lo que se vió estampado el lunes: «Esa orden del ministerio de Gracia y Justicia (dice el *Correo*) para que las disposiciones del gobierno supremo tengan cumplimiento sin el pase de la diputacion foral, por muy acostumbrados que nos hallemos á ver un nuevo escándalo en cada nueva medida grave del poder, confesamos que nos ha llenado de estupor, que ha escedido el límite de todo lo que por ahora en esta cuestion esperábamos. Esa real orden es la abolicion de los fueros, es haber arrancado el palladium de las franquicias vascongadas, es decir descaradamente: ¡*Veh victis!*, es arrojar desenfadadamente la espada en la balanza

«de la justicia política &c.» Y realmente en lo que pensaba el redactor entonces no era en Nuncios ni en Fueros, sino en zurcir un soneto al *romanticismo de capa caída*.

Cualquiera que hubiese visto á un redactor de la *Gaceta* en la misma actitud, hubiera creído que se ocupaba de discurrir cómo había de decir el día siguiente: «Estamos autorizados á declarar «que son ajenas de todo fundamento las voces «que se han hecho correr sobre que el gobierno «inténtaba desviarse del principio establecido en «los decretos de 4 de noviembre con respecto á «los contratos, empeños y obligaciones sobre las «rentas y contribuciones, y que está resuelto á «respetarlos y cumplirlos conforme lo tiene ofrecido.» Y verdaderamente en lo que menos pensaba era en esto, sino que estaba discurriendo cómo hallar un consonante á *piruetas* y otro á *dinero*.

Cumplido al fin el perentorio plazo, no tan largo como el que la Regencia dió en su *ultimatum* al Portugal para que se decidiese, fueron concurriendo los contendientes todos al salon principal á presentar cada quisque sus improvisados trabajos. Declamaron los de la seccion dramática, cantaron los de la música, presentaron sus obras los pintores y arquitectos, y comenzaron á subir á la tribuna los de la seccion de literatura. Los tres asuntos que á esta le habían tocado en suerte de los 12 que se encantararon fueron: 1.º una letrilla sobre el estrivillo:

«No alcanzara el que calla
premio de ramillete ni medalla.»

2.º otra letrilla «A las habilidades de Auriol,»
sobre el tema:

«Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»

Y 3.º un soneto sobre cualquier asunto con los
siguientes pies forzados:

sol	pereza
luna	astuto
fortuna	presteza
Auriol	disoluto
farol	llaneza
aceytuna	estatuto.
laguna	
facistol	

Siendo casualmente éste último argumento el
que mi paternidad gerundiana había dado, no po-
día FR. GERUNDIO improvisar sobre él según justo
acuerdo tenido en la junta de la sección, sino que
cada uno había de componer sobre los demás te-
mas desconocidos, y nadie por supuesto sobre el
suyo, único que sabía.

El hermano *Romero Larrañaga* leyó una lin-
da letrilla sobre el primer asunto, que princi-
piaba:

Un ramo hermoso y bello
de flores olorosas
prometen al que cante
las mas sentidas trovas.....

y que mi paternidad no puede copiar íntegra por
ser bastante larga.

El hermano *Sartorius* eligió el tercer punto
y leyó el siguiente soneto:

AL ROMANTICISCO DE CAPA CAIDA.

Tu te viste *ve ncido*, ó padre *sol*,
y el cetro alzó la amarillenta *luna*,
feliz *aventurera*, hizo *fortuna*
como el grotesco clown llamado *Auriol*.

Nada fue mas sublime que un *faról*
ó que un pelado hueso de *aceituna*,
cantar un muerto, un buho, una *laguna*,
de Apolo fué llegar al *facistol*.

Asi halló escusa la brutal *pereza*,
y el que fué mas pedante y mas *astuto*
la corona cogió con mas *presteza*.

De tí *qué fuera*, ó genio *disoluto*,
si huyendo del buen gusto la *bluneza*,
no holláras el romántico *estatuto*!

El hermano *Gonzalez Elipe* improvisó el siguiente gracioso soneto sobre los mismos piés:

PROFESION DE FE MORAL.

Brillar quisiera como brilla el *sol*
y tan cándido ser como la *luna*,
á Crespo parecerle en la *fortuna*,
ser tan ligero como lo es *Auriol*;

Ver de noche, sin vela ni *farol*,
coger cien mil arrobas de *aceituna*,
tener para pescar una *laguna*,
con casa, iglesia, cura y *facistol*.

Desec har para todo la *pereza*,

conseguir ser un hombre tan *astuto*,
que todo lo trasluzca con *presteza*;
Repugno ser osado y *disoluto*,
profesion que aqui estampo con *llaneza*,
y será en adelante mi *estatuto*.

El hermano *Madrazo* (hijo) tomó el asunto por lo serio, y compuso y leyó el siguiente, aplicando los pies al paso de los Israelitas por el mar rojo, que parece imposible que tan inconexos pies los pudiese acomodar con tanta destreza á tan sublime asunto:

EL PASO DEL MAR ROJO.

Ya despuntaba en el oriente el *sol*,
y desmayaba la fulgente *luna*,
y en su fé confiado y su *fortuna*,
danzando alegre, como salta *Auriol*,
Al resplandor del eternal *farol*,
sin almorzar siquier una *aceituna*,
pasó el pueblo de Dios por la *laguna*
llevando cofres, *ara* y *facistol*:

Abandonóse luego á la *pereza*,
¡ó cruda ingratitud! mas era *astuto*
su caudillo *Moisés*, y con *presteza*
Viendo idólatra al pueblo y *disoluto*,
á Dios, á quien trataba con *llaneza*
para su grey pidióle un *estatuto*.

Al hermano *Beson* le dió por hacer una declaración de amor á *Flora* sobre los pies de FRAY GERUNDIO. Su soneto, si bien no tan feliz como los

otros, acaso porque los pies de FR. GERUNDIO no eran conducto el mas apropiado para declarar amores, tampoco estubo desgraciado.

Otros varios poetas y alguna poetisa no pudieron concluir sus trabajos en el plazo dado: les sucedió lo que á los Portugueses, que cerraron las cámaras antes de concluir la discusion del reglamento sobre la navegacion del Duero.

El hermano *Breton de los Herreros* escojió el segundo asunto, é improvisó sobre él la siguiente letrilla.

Sabilidades de Aburiol.

LETRILLA

CON EL ESTRIVILLO FORZADO.

«Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»

¿ Veis? Todo Madrid se junta

á ver cómo un danzarin

se tronza y se descoyunta,

¡ Horror!.... De su vida el fin

en una mudanza espero.—

No, que es caña el balancin

pescadora de pesetas,

y es adagio verdadero

«que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»

Le aplauden ellos y ellas,
ora en mogiganga ecuestre,
ora pisando botellas
con erudicion pedestre:

no temais que el mismo clero
su admiracion le secuestre.

¡Oh siglo torpe y grosero!

Gemid y aprended, poetas;

«que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»

Es un duende, un *Barrabás*,
un estuche el tal *Auriol*.....
y tiene un mérito mas:

¡que es el no ser español!

Y aun si bailase el bolero.....

vamos, entre col y col.....

mas ¡nada! todo extranjero;

el hombre y las zapatetas....

«que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»

Mi paternidad muy reverenda tambien echó
su cuarto á letrillas, y elijiendo el mismo te-
ma, malparió las siguientes:

Dirigiendo el Circo Olímpico
estaba Paul en España,
y él que entiende la cucaña,
y la maña

de sacarnos las pesetas,
trajo á Auriol al pueblo Ibero!

*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.*

El bueno del saltimbanqui
acudió al suelo español,

y á la insinuacion de Paul
vino Auriol,

hizo cuatro zapaletas,
y ganó un tesoro entero.

*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.*

Cuando Auriol sobre una silla

cual rana nadando está,

supongo yo que dirá:

«bueno va;

español, con estas tretas

embaucarte es lo que quiero.

*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.*

Escribir obras científicas

ó literarias de recio,

cosas son de poco precio,

y es muy necio

declamar en las gacetas

porque se navegue el Duero.

*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.*

«Literato y escritor,

comerciante y periodista,

especulador ó artista,

ó estadista,

sois unos pobres trompetas,
tirad la pluma y tintero,
*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.*

«Los poetas del Liceo
se afanan ¿no es maravilla?
en hacer una letrilla
simplecilla
por ganar..... unas violetas;
yo sin ser poeta infiero
*Que no hay como hacer piruetas
para recoger dinero.»*

Concluido el certamen, y preguntado si faltaba algun señor por votar, é inferido por el silencio que nó, se procedió al sorteo de las tres socias facultativas que habian de hacer *el juicio de París en vice-versa*, y que habian de adjudicar los premios á los mas dignos. El tribunal se estableció á la cabeza del salon, sobre una especie de escabel ó tablado. Sentadas allí las tres Déboras en otras tantas sillas curúles (y perdóneseme si mezclo la judicatura hebréa con la silleria romana), presentáronseles sobre la mesa que delante tenían las obras improvisadas de cada contendiente. Los corazones literatos y artistas aguardaban palpitantes entre la esperanza y el temor el fallo terrible é inapelable del trium-feminato. Por último el tribunal en vista de autos y enterado del derecho que asistía á cada una de las partes, debió fallar y falló que adjudicaba el premio del *ramito*, en música ó canto á la se-

ñorita *Marlin*, en pintura al hermano *Madrazo* (padre), en declamación al hermano *Vega* (Don Ventura), en arquitectura al hermano *Castro* (la escultura se quedó sin premio porque no hubo certamen), y en literatura al hermano *Breton de los Herreros*. En esto quizá no convino el juicio privado de Fr. GERUNDIO con el fallo del tribunal, pues en mi humilde entender había ganado el ramito el joven *Madrazo*, si bien es verdad que al hermano Breton le abonaba su antigua y bien merecida reputación lírica: pero de todos modos así lo declaró el tribunal competente, y el fallo de tres lindas jueces no puede menos de llevar consigo el sello de la justicia, y es menester casi casi otorgarles la infalibilidad é inerrabilidad que dan al Pontífice hablando *ex cathedra* los teólogos papistas.

Los hermanos agraciados pasaron á recoger el florido y brevemente marchitable galardón de sus obras de la delicada mano de las socias adjudicantes (el hermano Roca Togores se bañaba entretanto en agua destilada de cuantas flores aromáticas se conocen, y estoy seguro que las cuatro secretarías del Congreso, de las cuales desempeñó una en la pasada legislatura, las cedía todas de buen grado por el placer de decir: ¡oh qué ramito tan lindo! ¡oh qué mano tan alabastrina la que le alarga! ¡He aquí mi obra!), á recogerle, digo, con el mismo gusto que se llegaba un vencedor romano á recoger una corona de laurel, de mirto ó yedra. Solo que el anciano *Madrazo* no sabiendo qué hacer de un premio tan inesperado en su edad y tan poco parecido á otros

que ha recogido en su larga carrera artística, se llegó á su hija y le dijo con mucha naturalidad: «toma, toma, muchacha, ¿para qué quiero yo esto?»=La medalla de plata, premio de asistencia sorteado entre los que tomaron parte en el certamen, le tocó al hermano *Castell*.

Lo cierto es que aun con estos fútiles alicientes la sesión del domingo fue de las mas animadas que se han visto hace mucho tiempo en el Liceo, y que con un poco de reforma, y con los demas premios bimestrinos y anuales podrá recobrar esta primera sociedad de España la fisonomía artística y literaria que habia ido perdiendo, y servir de modelo á otros muchos Liceos que ya se han ido creando en la península. ¡Feliz Fr. GERUNDIO, si con las insinuaciones de su capilla ha podido contribuir en algo á esta resurrección!

Tirabeque

á Doña Maria de la Gloria.

Ya has visto, TIRABEQUE mio, ya has visto el discurso pronunciado por la Reina de Portugal en la apertura de sus cortes; ya has visto tambien cómo en él dice que nuestro gobierno á consecuencia de la cuestion del Duero ha presentado al suyo una *exigencia injusta* á la cual le era imposible acceder, y que en su virtud se ha visto precisada

á tomar las providencias que las circunstancias exigian con la esperanza de que pronto conseguirán remover *desconfianzas injustas*, y poner término á las desavenencias que *tan sin fundamento* se han suscitado.—Si señor, ya lo he visto; y tambien tengo puesta ya la contestacion.—¡Hombre! muy pronto la has arreglado.—Señor, yo estas cosas las hago sobre la marcha.—Cierto que no dejará de estar curiosa. Veámosla si te parece.— No hay inconveniente, señor.

«Señora D.^a María mi amiga: por lo mismo que la estimo á vd., basta que sea vd. hija de quién es, y ademas de eso una Reina jóven y guapa, si no engañan los retratos que andan por acá, por lo mismo siento que los portugueses que la rodean á vd. la hayan hecho decir cosas que aunque están escritas, no estan escritas, porque tales manos lo escribieron. La *justicia*, hermana Doña Maria, nadie nos la niega; y el *fundamento*.... asi tubiera yo: tan segura *la gloria*, aunque fuera sin *Doña Maria*, y eso que tengo para mí que no nos iría mal allá á los dos juntitos, como tenemos el *fundamento* tambien. Y como tenemos *fundamento* y *justicia*, y en casa llena pronto se dispone la cena, pongo en noticia de vd. como ya el hermano Baldomero ha mandado marchar sobre la raya cincuenta y ocho batallones y nueve regimientos de caballeria, que estarán de un dia para otro en Zaragoza, Albacete, Guadalajara, Toledo, Valladolid y Salamanca, que supongo yo que son los puntos que están á la misma á la misma rayica de Portugal...—Hombre, no digas eso por Dios: si Guadalajara está á las siete leguas de Madrid, Toledo á las doce, y Zaragoza dista una infinidad de ellas de Portugal....! Si dijeras, por ejemplo, en Tuy, Ciudad-Rodrigo, Zamora, Badajoz, Olivenza, ú otros asi....=Señor, entonces ¿qué diablos ha adelantado el hermano Baldomero con mandar ir las tropas á Zaragoza, Guadalajara y Toledo? Con el *fundamento* y la *justicia*, allá allá, derechitas á

Lisboa, ó á lo menos plantarlas en un sitio que con la puntita del zapato tocáran los soldados á la rayica, y cuando preguntáran: «mi general, ¿levantamos la otra pata? pudiera contestar el hermano Duque si convenia: «adelante, muchachos: con el pié izquierdo se rompe la marcha.» Y ya estaba la pata izquierda del otro lado de la raya.

Bien, y rectificado eso, ¿qué mas le decias?— La decia: «Y tenemos además dispuestas ciento y sesento cuatro piezas de vestir....—De batir serán, majadero, que no de vestir; piezas de artillería.— Señor, ya me chocaba á mi que fueran de vestir, pero yo habia oido *piezas*, y una cosa asi como *vestir ó batir*.—Vamos, ¿y qué mas decias?—Señor, segun veo no puede ir la carreta, porque todo me lo vá vd. tachando.—Mas valdrá que no vaya, PELEGRIN, porque está un poco lega.—Pues señor, que no vaya; pero las tropas, *que vayan* un poco mas hácia la raya, porque sinó puede que lleguen antes á Portugal las tropas inglesas, y eso que su raya debe ser mas ancha que la nuestra, no sea que despues tengamos que decir: «el español siempre acuerda tarde.» No sino ándense con lueguitos, y ya no se toparán con los portugueses, sino con los inglesitos: y aunque nosotros somos españolazos, entre dos *itos* podrán dar que hacer á un azos, y no digo mas.»

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º II.